

# La zafra de Zeti

Con la fase de reparaciones en los centrales, la sucursal espirituana de servicios técnicos industriales está en su etapa pico

José Luis Camellón Álvarez

De la última reestructuración de la agroindustria azucarera emanó en el 2011 la Empresa de Servicios Técnicos Industriales, conocida como Zeti en el argot del grupo Azcuba, y la sucursal de la provincia más que responder a las necesidades de los centrales y la destilería ha labrado un camino de integralidad, sentido de pertenencia y versatilidad productiva que la convierten en la mejor de su tipo a nivel de país.

“Para Zeti la zafra es ahora”, afirma Aldo Reina Díaz, jefe del grupo de Capital humano, en franca alusión al papel de la entidad que asume el rol principal de las inversiones en este período y apoya, además, los procesos de desarme y reparaciones en los ingenios Melanio Hernández y Uruguay.

El montaje de centrifugas y pre-evaporadores, la construcción del virador de camiones en el Uruguay y el techado de las tres fábricas del sector son apenas algunos ejemplos de los múltiples trabajos ejecutados por la entidad en los últimos años.

Mas, si nos apegamos a sus funciones, puede decirse que la historia de Zeti en Sancti Spiritus no empezó en el 2011, pues las primeras acciones de este tipo se remontan a 1976, cuando a raíz de la División Político-Administrativa una brigada de casi 30 integrantes ejecutó el montaje de una batería de centrifugas en el central de Jatibonico.

Según la recopilación de Anna Yanes Durán, auxiliar de Dirección, a partir de entonces y bajo diferentes nomenclaturas —la más conocida fue la Empresa de Construcción y Montaje Agroindustrial— estas fuerzas resultaron determinantes para mantener la vitalidad de los centrales y encauzar el desarrollo cañero azucarero del territorio; también a la hora de participar en otras obras de la provincia, como el estadio José Antonio Huelga, el complejo de piscinas y tanque de clavados de la ELDE, viales y viviendas.



Los soldadores son de las fuerzas principales de la empresa. /Foto: Vicente Brito

Si una fortaleza tiene hoy Zeti en Sancti Spiritus es la experiencia de un colectivo de cerca de 200 miembros, muchos provenientes de los centrales que se cerraron, lo cual le posibilita asumir una variada agenda de trabajo en los frentes de construcción y montaje, palettería, soldadura, maquinado y transportación de cargas, entre otros.

## RETAGUARDIA COMPETENTE

“En la zafra esas fuerzas van al ingenio a sofocar una avería, pero como en un central los arreglos hay que hacerlos en el período de reparación, es fundamental el trabajo de ellos en esta etapa; además, las labores que realizan tienen calidad”, expresa Manuel Pérez Siberia, director de Operaciones de zafra en la Empresa Azucarera Sancti Spiritus, cliente natural de Zeti.

Tal vez eso explique por qué durante la reciente contienda no hubo reclamos negativos

en los centrales, según argumenta Wilfredo Polanco, jefe de Operaciones en la sucursal. Luego relata el suceso que puso a correr a la entidad durante la cosecha: “En el Uruguay se acható un tubo de vapor y reconstruimos la tubería en 24 horas, fue una respuesta emergente, sin que se tuviera que parar el central”.

“Zeti este año hizo algo inédito —comenta José Rojas Palacios, especialista en obras de arquitectura—, hemos techado e insolado tuberías de vapor (aislamiento), en plena molienda, sin detener la industria. Nos consideramos parte de esos colectivos, esta empresa tiene una sala de análisis abierta las 24 horas y enlazada con la zafra, por eso nos dolió el incumplimiento del plan de azúcar”.

De acuerdo con la información de José Alexander Jiménez, integrante de la dirección, el 80 por ciento de la fuerza laboral trabaja albergada en contenedores construidos por el colectivo, lo cual ahorra recursos y eleva la

productividad del trabajo. En tal coyuntura han prestado apoyo en centrales de Villa Clara, Ciego de Ávila, Cienfuegos y Matanzas.

## EL CENTRALITO DE ZETI

Así nombran en la empresa al taller de estructuras metálicas, recinto donde lo mismo fabrican una tubería de cualquier diámetro, un tanque, un contenedor-albergue con baño y climatización —con capacidad para 10 personas— que la rampa peatonal utilizada en el exterior de la sede del Comité Provincial del Partido en ocasión del homenaje a Fidel.

“Aquí trabajamos sin mirar días ni horarios, estamos donde nos necesiten, todos nos ayudamos, es un colectivo donde hay respeto mutuo; la zafra termina en los centrales, pero en este taller no hay tiempo muerto”, declara José Manuel Nochea, soldador.

Alrededor de este oficio Zeti marca la referencia porque cuenta con 18 soldadores homologados internacionalmente por firmas establecidas, algo que, hasta donde conoce la empresa, no consigue ninguna otra entidad espirituana, y coloca a la sucursal en condiciones de asumir labores de mayor magnitud y envergadura en cualquier frente, incluida la inversión extranjera.

La experiencia adquirida en la fabricación de contenedores-albergues crea condiciones para que Zeti pueda ampliar el aporte en este surtido con destino al sector azucarero en el país, sobre la base de la calidad lograda en los tres ya ejecutados; además, los produce al costo per cápita de unos 11 000 pesos en moneda nacional, mientras un elemento de este tipo cuesta en el mercado exterior 12 000 dólares.

Más que retaguardia, Zeti ha devenido brazo derecho para la rama azucarera y, sin abandonar su cliente principal: la industria, de la mano de los directivos, especialistas, técnicos y operarios ha logrado convertirse en una entidad multifacética, no contaminante y reconocida dentro y fuera de Sancti Spiritus en el campo de las estructuras metálicas.

# La parcela de los alivios

A orillas de Fomento se asienta la mejor finca de plantas medicinales del país, acreedora de la Cuarta Corona, máximo reconocimiento de la Agricultura Urbana

Unos prefieren la pasiflora; otros, la manzanilla o el tilo. Lo cierto es que el pequeño colectivo de la finca de plantas medicinales del municipio de Fomento les pone el alma a las más de 30 especies que cultivan con destino a la elaboración de fitofármacos.

Además del valioso aporte a la Salud, la mayor trascendencia radica en que estamos delante de la única finca de este tipo en Cuba que ha recibido la condición de la Cuarta Corona, máximo reconocimiento que otorga el Grupo Nacional de la Agricultura Urbana en correspondencia con la integralidad en el manejo y la producción de los diversos surtidos vegetales.

“Al principio la idea no me gustó, decían que eran cultivos difíciles; en vez de dedicarnos a sembrar viandas, frijoles o maíz, nos dedicaríamos a estas plantas; claro, sí sabíamos que son muy necesarias para producir medicamentos, por cierto, más sanos que los químicos. Un día dije: ¿por qué no producirlas?; hoy te puedo asegurar que solo me dedico a esta actividad y no quiero saber de más ningún cultivo”, relata Humberto Zúñiga-

Rodríguez, jefe del área, a quien en el 2008 encargaron el desarrollo de esos renglones.

Desde afuera puede parecer que estas plantas son asunto de coser y cantar, pues, a fin de cuentas, como asegura el productor, no se las lleva nadie. Sin embargo, requieren un fino manejo para el control de las plagas a través de los medios biológicos e, incluso, aplican experiencias puntuales como esa de tener gallinas entre los surcos y canchales.

Adscrita a la Unidad Empresarial de Base Granja Urbana, de la Empresa Agroforestal Ramón Ponciano, la finca, con una extensión de 13 hectáreas, cuenta con 12 trabajadores y una infraestructura agrícola que ha estirado sus espacios y producciones, además de generar nuevos empleos entre los meses de noviembre y abril, etapa en que se unen las cosechas de la caléndula, la manzanilla y la majagua.

Tanto es así que el productor lo expresa con un ejemplo: “Una hectárea de manzanilla necesita para cosecharse 40 trabajadores; otro elemento a favor que tiene la actividad son los

buenos precios de compra, para mí estas son de las producciones que mejor se pagan en la Agricultura.

“Una hectárea de caléndula en estos suelos te da entre 1 300 y 1 500 kilogramos y compran el kilogramo a 150 pesos; de manzanilla cogemos en una hectárea alrededor de 1 700 kilogramos. Eso nos permite que el salario de los trabajadores oscile entre 1 500 y 2 000 pesos al mes”.

## ¿Quién le enseñó el arte de cultivar plantas medicinales?

“El tiempo, la experiencia adquirida poco a poco, consulto mucho la bibliografía, asisto a eventos de plantas medicinales, pero lo principal es el interés de hacer las cosas bien y el amor que se le ponga a la actividad”.

Con Humberto Zúñiga no va ese refrán de “en casa del herrero, cuchillo de palo”, pues se declara habitual consumidor de la medicina verde. “Jamás voy a la farmacia, bueno, para un antibiótico sí, pero generalmente no me enfermo, no me da ni catarro, parece que es el ambiente tan sano que hay aquí; mira, en mi casa hay hábito también de hacer cocimientos,

principalmente con la pasiflora, el tilo y la manzanilla”, apunta.

Desde la creación la finca cumple las metas productivas, garantiza los surtidos a Fomento y entrega a otros municipios, a la vez que tributa la semilla de caléndula, manzanilla y llantén al resto de los municipios, mientras se hace recurrente que lleguen hasta allí personas en busca de las plantas.

Asegura Humberto Zúñiga que la especie más cultivada es la caléndula —un antiinflamatorio—, porque es la planta que más empleo le da a la comunidad aledaña y es en la que más ganan los obreros, en tanto la más demandada en los laboratorios de medicina verde es la manzanilla. Les siguen en ese orden el llantén, las mentas, el jengibre y el pino macho, aunque, aclara, todas se utilizan.

Si algo le aporta distinción a la finca es la calidad de la materia prima que envían a los laboratorios, otro aval del empeño que ponen allí en las fases de preparación del suelo; las atenciones culturales, en la cosecha, el lavado y el beneficio, este último paso favorecido con la creación de



El secado de la materia prima es uno de los requerimientos esenciales de la actividad. /Foto: José Luis Camellón

capacidades para secar hasta 10 000 kilogramos de plantas medicinales, cifra a la que se aproximó la producción del pasado año, 8 893 kilogramos, el resultado más alto para una unidad de este tipo en la provincia. (J. L. C.)